

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA DESDE UN ENFOQUE HUMANISTICO - CULTURAL

Dr. C. Homero Calixto Fuentes González
Universidad de Oriente
República de Cuba
hfgonzalez64@yahoo.es

THE LATINAMERICAN UNIVERSITY FROM A HUMANISTIC AND CULTURAL APPROACH.

The higher education at the beginning of the XXI century has reached a relevance due to the necessity of its development., signed by the role it plays in the society, which at a world level has become a society conditioned by the generation of knowledge, the processing of the information and the communication of symbols, which determine formative rhythms that can not be faced by traditional methods. This implies the necessity of introducing deep changes in the higher education, which due to their complexity, diversity, and at the same time especificity, require of a scientific and investigative discourse for the improvement of university processes in their social link.

Therefore, we need to approach to a definition of university which responds to the changes of the complex globalized world we are living in and which leads us to the recognition of it as a space of social and intentional appropriation of culture, through

the social relations of formative character which is developed among people, in the dialectical relation of the universal and the contextual, by means of a process of cultural management. This implies to recognize as essential categories the human nature, its transforming capacity, the human activity and qualities synthetized in the human condition.

These considerations sustain the university before the challenges of the Latinamerican contemporaneity, of developing their men and women as citizens compromised with their cultural identity, as authentic people in their discourse and work, as flexible people in the incorporation of the universal culture to their environment, as necessity of the development, and people aware of their historical-socio-cultural context. Summing up, we are defending a humanistic and cultural latinamerican university.

INTRODUCCIÓN

La Educación Superior en los inicios del Siglo XXI ha alcanzado una relevancia por la necesidad de su desarrollo, el cual está signado por el papel que desempeña en la sociedad, que a nivel mundial se ha convertido en una sociedad condicionada por la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos, que determinan ritmos formativos que no pueden ser enfrentados por métodos tradicionales. Ello implica la necesidad de introducir cambios profundos en la Educación Superior, que por su complejidad, diversidad y a la vez, especificidad, requieren de un discurso científico e investigativo para el perfeccionamiento de los procesos universitarios, en su vínculo social.

Por consiguiente, las universidades requieren ofrecer respuestas a la formación de los profesionales para el mundo complejo que se desarrolla vertiginosamente, por demás, con asimetrías económicas y sociales, que implica la necesidad de las investigaciones y la extensión, para que llegue a ser un espacio permanente de desarrollo cultural que incorpore a todos y durante toda la vida. Siendo con ello consecuente con el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, cuando afirma: “El desarrollo en el Siglo XXI será cultural o no será”¹

Las crecientes necesidades sociales planteadas a la Educación Superior, no sólo significa tener más oportunidades de formación que se aparten de los marcos tradicionales, sino que éstas sean diversas y propicien una calidad para todos, lo que significa con equidad, para generar nuevas especificidades investigativas y formativas en la Educación Superior.

En consecuencia con lo anterior, no es suficiente trasladar modelos universitarios establecidos que se adaptan en muchos casos, de forma descontextualizada y sin ir a la esencia epistemológica de la cultura que soporta y se gesta en las universidades; por el contrario, se requiere de un discurso auténtico y una identidad investigativa y formativa con pedagogías propias de la Educación Superior, que no se contraponga a la necesaria diversidad, independientemente del reconocimiento de las fronteras epistemológicas. Por tanto, lo que se requiere es una transformación esencial del

¹ Informe de la Comisión Mundial de Cultura y desarrollo “Nuestra diversidad creativa” UNESCO 1997, pag.155.

ámbito de la Educación Superior y las razones de ello están claras: la necesidad de una formación avanzada y continua, que se presencie en todo el mundo, y que tiene profundas implicaciones para la relación entre la universidad y la sociedad.

Tales consideraciones, han llevado a diversas alternativas y modelos universitarios que no siempre consideran la esencia humana de la cultura y la formación, así como de la investigación y la extensión, necesarias desde la consideración del perenne desarrollo de la Educación Superior. Ello requiere de transformaciones en el pensamiento científico que ha sustentado el desarrollo de las universidades hasta el momento, y que contribuya a dar soluciones emergentes y con rapidez, en la comprensión, explicación e interpretación de lo que acontece en la formación de profesionales, la investigación científica y la extensión en las universidades a nivel mundial, pues se precisa un tránsito del protagonismo de los gestores al de todos los actores, profesores y estudiantes; del discurso a la acción transformadora; de la uniformidad a la diferenciación personal.

Nunca antes en la historia de la humanidad, las comunidades de todo el mundo, han atribuido tanto valor e importancia a la Educación Superior. Está claro, entonces, que se necesita de un mundo de formación que esté a la altura de la “sociedad del conocimiento”, a fin de transformar la información en conocimiento. Se exige, por tanto, de un mundo donde cada persona tenga la oportunidad de realizar su cultura y sus capacidades transformadoras humanas.

En nuestras universidades, y respondiendo a la contextualización del mundo en que vivimos, la Educación Superior no puede eludir aquellos temas que determinen y repercuten en la formación de los profesionales. Para ello se requiere enriquecer el conocimiento científico de la generalización formativa, como resultado de todo el tramado de relaciones que se llevan a cabo en las universidades, las cuales han de convertirse en verdaderas instituciones que arrojen luz sobre la formación humana, inherente a todos y, por tanto, ha de tener conceptualizaciones ontológicas, epistemológicas, lógicas y metodológicas propias.

En las diferentes regiones de nuestro planeta, el desarrollo marca desigualdades y los planteamientos de desarrollo se sustentan en diferentes soportes: en Norteamérica, en

el tecnológico acumulado; en Japón, en la tecnología, la gerencia y la calidad; en la culta Europa, en la cultura y la sociedad del conocimiento; pero en Latinoamérica su mayor riqueza está en sus hombres y mujeres que han de desarrollar esta región, como su principal sustento. Tal consideración nos lleva a la necesidad de la construcción de una universidad humana, basada en consideraciones antropológicas, y pedagógicas, que no excluyan las posiciones filosóficas y sociológicas a nivel epistemológico, en aras de revelar, desde la condición humana, las potencialidades de los sujetos en la formación, la autoformación y la gestión axiológico-cultural, hacia, desde y en la sociedad. Ello se traduce en la universalización de la universidad latinoamericana en la cultura y con equidad.

Se coincide, con tales planteamientos, a los requerimientos de la CEPAL, de una transformación productiva con equidad en la región, que ha de repercutir en lo formativo y responde a las necesidades latinoamericanas, referidos en los trabajos de los destacados autores, de la región, como la Doctora Carlota Pérez (2000).

Tenemos, entonces, el deber de acercarnos a una definición de universidad, que responda a los cambios del complejo mundo globalizado en que vivimos y que nos lleva al reconocimiento de ésta, como un espacio de apropiación social e intencional de la cultura, a través de las relaciones sociales de carácter formativo que se desarrollan entre los sujetos, en la relación dialéctica de lo universal y lo contextual, por medio de un proceso de gestión cultural. (Fuentes, H. y Macía, T., 2007).

Se trata, por tanto, de concebir una universidad, que al decir de García Guadilla, C. (1996), se transforma y preserva en la diversidad desde una perspectiva humana, como clave ética de su dinámica. Ello nos lleva a identificar como categorías esenciales de esta conceptualización a la cultura y su gestión, la condición humana, la identidad y la diversidad. En consecuencia en la contemporaneidad latinoamericana urge de un enfoque antropológico - pedagógico en la construcción y reconstrucción de las universidades, que permita aflorar las potencialidades humanas en la transformación del hombre y su entorno, todo ello al ritmo de los requerimientos actuales de Nuestra América. De ahí la búsqueda de una perspectiva de solución autentica en la transformación de nuestras universidades en lo práctico y teórico.

LA CONSIDERACIÓN ANTROPOLÓGICO - PEDAGÓGICA DE LA UNIVERSIDAD

Reconocer las potencialidades en la gestión cultural y la formación de los ciudadanos, capaces de enfrentar los retos culturales de la contemporaneidad, en su devenir histórico, a partir de la construcción del conocimiento, como proceso cultural sustentado en la existencia del hombre y su condición humana, requiere de una antropología filosófica que no se reduzca a la simple relación sujeto-objeto, que sólo propicia una comprensión abstracta sin permitir interpretar la propia totalidad del fenómeno desde la perspectiva holística y compleja, en una relación dialéctica reveladora de los intersticios de esta realidad, donde se debe asumir la relación del todo y las partes.

Se requiere, entonces, el plantearse qué es el hombre, en la búsqueda de lo común y lo diferente de los restantes seres vivos, lo que se identifica como naturaleza. La consideración acerca de qué es la "naturaleza humana" ha de estar vinculada a un concepto más abarcador como es el de "condición humana", que, antes de estudiar en qué consiste, se hace preciso esclarecer el concepto de naturaleza humana para despejar los equívocos y reconstruir, desde una concepción holística, dialéctica y compleja, la condición humana.

En el desarrollo de la cultura, el concepto naturaleza humana ha trascendido a las primeras creencias en la inmutabilidad y universalidad de ésta. Si se cuestionan esas creencias o se niega la existencia de una naturaleza humana universal e inmutable, se cuestiona con ello, las visiones del hombre, mundo y divinidad y el lugar del hombre en el cosmos, transformando la cosmovisión de lo humano.

Desde la consideración holística, dialéctica y compleja que sustentamos, se precisa el problema de la ontología del hombre, pues al hacer referencia a la naturaleza humana, se refiere a lo que forma parte de todos los seres humanos y no a determinado grupo en particular; así como también la palabra "naturaleza" lleva a pensar en la esencia misma del hombre y no simplemente en una particularidad de éste; es decir, lo que es en sí el hombre.

La naturaleza humana no puede ser algo independiente del desarrollo y transformación que lleva al ser humano a un fin determinado, significa un punto de partida para todos,

pero a la vez, no es algo estático, sino dinámico, de modo que es la misma naturaleza humana la que lleva a fin o plenitud durante el curso de la vida; es decir, que es con lo que se nace y que sigue todo el tiempo y durante toda la vida dinamizando el desarrollo de la misma.

Se reconoce, en consecuencia, el carácter de contrarios dialécticos de lo biológico y lo ecológico, aspecto éste que se manifiesta en cualquier ser vivo, pero en los seres humanos, esta contradicción se sintetiza en lo espiritual y lo social, constituyendo la relación entre lo espiritual y lo social también un par dialéctico que se da en unidad con la contradicción entre lo biológico y lo ecológico. Tal consideración revela el autodesarrollo de la naturaleza humana (Figura 1).

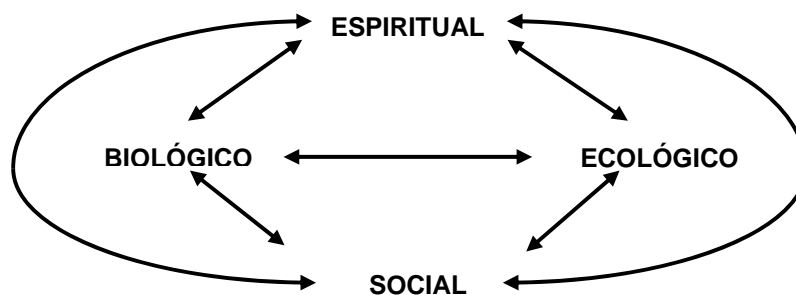


Figura 1.

Otra consideración, es la reflexión que permite esa diferencia de la naturaleza humana respecto a la de otros seres vivos, que se considera, radica en el desarrollo de la capacidad transformadora humana, dada en las relaciones contradictorias entre el saber, el hacer, el ser y el convivir, interpretadas como potencialidades humanas, que se manifiestan en el comportamiento, que debe ser valorado en un entorno socio-histórico-cultural concreto. De tal forma, que el saber y hacer constituyen un par dialéctico, mediado por el ser y el convivir, los que a su vez constituyen un par dialéctico contradictorio con el anterior par. (Figura 2).

La relación entre la naturaleza humana y la capacidad transformadora es de carácter dialéctico, lo que significa que precisamente la capacidad transformadora humana es resultado del desarrollo de la naturaleza humana, pero, a su vez, es la capacidad

transformadora humana la que propicia el desarrollo y transformación de la naturaleza humana, que en su desarrollo llega a que el sujeto configure como un ser humano universal pues es expresión de la relación dialéctica entre lo biológico, ecológico, espiritual y social, al desarrollar su ser y su convivir en un saber y hacer. Así, en la condición del ser está el desarrollo de lo espiritual y social que distingue al hombre, como sujeto social e individual, de los animales y plantas.

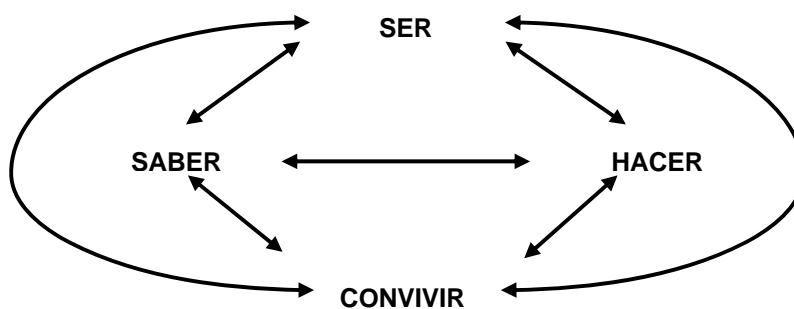


Figura 2.

El carácter de contrarios dialécticos entre la naturaleza humana y su capacidad transformadora, devienen contrarios dialécticos en la mediación y síntesis de la actividad humana y las cualidades y valores más esenciales del hombre.²

La actividad humana es comprendida, entonces, como la actividad transformadora, cognitiva, valorativa y comunicativa, génesis y sustento de la cultura, que en su desarrollo se identifica a la condición humana, la cual es expresión de la cultura; pero a su vez, la actividad humana se realiza en un contexto histórico determinado, que sustenta el progreso humano y genera en sí el desarrollo de los valores esenciales del hombre, como son el compromiso, la flexibilidad, la trascendencia y el amor, que en la formación de los hombres, constituyen su compromiso social y profesional, su flexibilidad en la construcción del conocimiento y su trascendencia en el contexto social y cultural, así como su amor a la humanidad y a la vida, a la de todos.

² 1 Fuentes H. Matos E. Montoya J. La condición Humana desde la Concepción Holístico – Configuracional. CeeS. Universidad de Oriente. Cuba. 2007.

De lo anterior, valores como el patriotismo y la solidaridad no son más que las manifestaciones del compromiso social, la ética, la justicia, la libertad, el respeto a la individualidad y la diversidad, la entrega al bien común, a la profesión, la consagración al trabajo, todo lo cual expresa su compromiso profesional.

En esta concepción sobre las cualidades esenciales del profesional, como ser humano ante todo, la flexibilidad en la cultura, expresa sus potencialidades para incorporar los nuevos conocimientos y tecnologías a la transformación de lo existente en la búsqueda de nuevas soluciones que propicien el desarrollo de la propia cultura social y profesional.

El compromiso y la flexibilidad, por tanto, se comportan como contrarios dialécticos, el no reconocer esta relación conduce al dogmatismo, a la rigidez y la pérdida de la identidad y la autenticidad. La unidad dialéctica entre compromiso y flexibilidad permite la trascendencia en su ámbito cultural y social, preservando su identidad, como expresión de compromiso social y profesional.

Desde las consideraciones realizadas, la condición humana emerge como la cualidad y esencia del hombre, de la síntesis entre la naturaleza humana, la capacidad de transformadora humana, y las cualidades humanas, lo que propicia que el hombre soportado en su cultura, trascienda en su época y contexto (Figura 3). Cuestión medular a tener en cuenta en la conformación de la Universidad Latinoamericana del Siglo XXI, que tiene ante sí, el compromiso de potenciar el desarrollo humano sustentable y acelerado.

La consideración de lo epistemológico, es el reconocimiento por parte de los sujetos de la unidad dialéctica de lo complejo y lo holístico de la condición humana que sustenta la cultura y su gestión, siendo soporte para una universidad humanista y por tanto cultural, que implica a la vez, reconocer la naturaleza compleja, holística y dialéctica en los procesos universitarios.

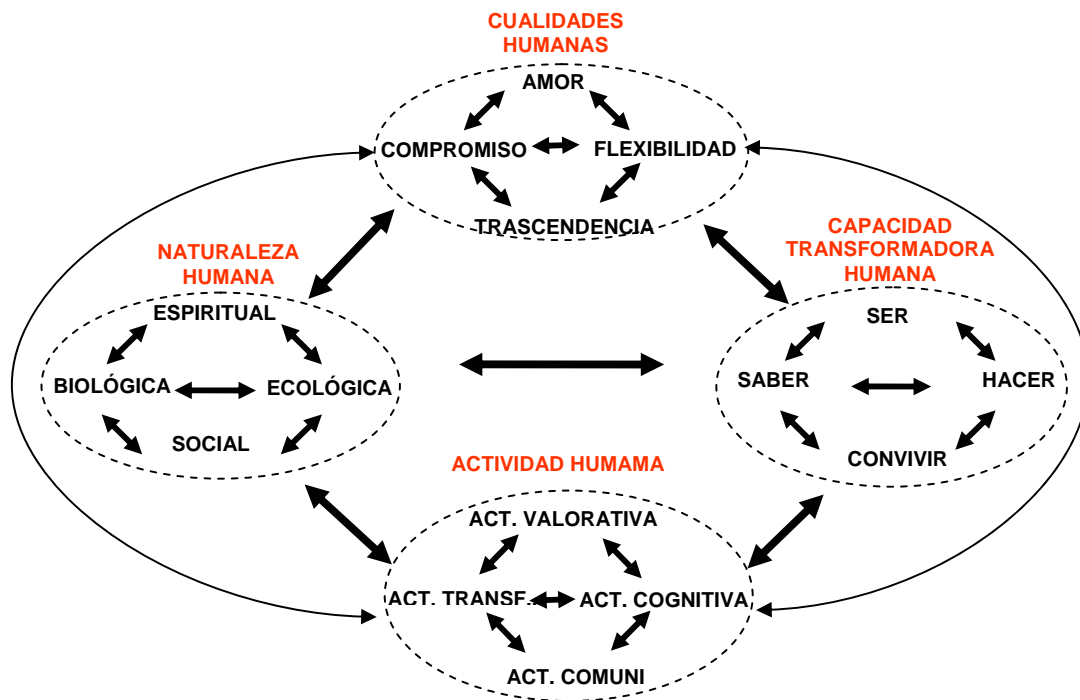


Figura 3.

Se requiere, entonces una definición de cultura universitaria coherente con el discurso humanista, en la que la cultura es expresión humana, y a la vez resultado acumulado, creación constante, proyectos y fines, que deviene ideas y realizaciones, donde la intencionalidad socio-individual, que tiene su génesis en la actividad humana, y se desarrolla en procesos de construcción de significados y sentidos, desde las intencionalidad pedagógica, su sistematización y generalización formativa, que se sustente en la relación dialéctica entre la naturaleza humana y su capacidad transformadora.

Asumir en calidad de presupuestos el carácter consciente, holístico, complejo y dialéctico, conlleva, entonces, a interpretar la universidad de manera diferente y ello requiere lo siguiente:

- ❖ El carácter consciente lleva a considerar que el desarrollo de la capacidad transformadora humana dependerá esencialmente de la acción de los sujetos implicados en los procesos universitarios. Es el reconocimiento del rol

protagónico, comprometido y decisivo de los sujetos en la comunidad universitaria.

- ❖ La consideración del carácter totalizador impone la asunción de un enfoque holístico en la comprensión, explicación e interpretación de la cultura universitaria en la relación dialéctica de significados y sentidos entre la universidad y sus actores, lo cual permite comprender e interactuar con y en el proceso mismo universitario como una totalidad, sin reducirlo a sus partes integrantes, sino por medio de una gestión cultural integradora, que en sucesivas síntesis, van expresando las nuevas cualidades de la universidad.
- ❖ Considerar el carácter complejo de los procesos culturales universitarios impone la necesidad de dialogar con la riqueza y diversidad de los mismos, lo que significa interpretar su multidimensionalidad, a través de un pensamiento transdisciplinar que acepte la existencia de significados compartidos y diversos que pueden transitar de unos a otros, propiciando el desarrollo de nuevos conocimientos y métodos.
- ❖ Reconocer el carácter dialéctico de los procesos culturales universitarios conlleva significar la dinámica de la gestión cultural integradora de los actores implicados en los diversos procesos universitarios, que desde su capacidad transformadora y voluntad, genere una identidad y autenticidad cultural, en el carácter contextual y universal de la universidad.

En resumen estas consideraciones sustentan la universidad ante los retos de la contemporaneidad latinoamericana, de desarrollar sus hombres y mujeres como ciudadanos comprometidos con su identidad cultural, auténticos en su discurso y obra; flexibles al incorporar la cultura universal a su entorno, como necesidad del desarrollo; y trascendentes en su contexto histórico-social-cultural. En síntesis, se trata de defender una universidad latinoamericana humanística y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

García Guadilla, C. 1996. Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina. Centro de Estudio del Desarrollo CENDES. Editorial Nueva Sociedad.

Fuentes, H. Matos, E. Montoya J. 2007a. Concepción y Teoría Holístico Configuracional: una alternativa epistemológica en la construcción del conocimiento científico. Editorial MEGACENT. Cuba.

_____. 2007b. La condición Humana desde la Concepción Holístico – Configuracional. CeeS. Universidad de Oriente. Cuba.

_____. 2007c. El proceso de investigación científica. Universidad de Bolívar. Ecuador.

Fuentes, H. Macía, T. 2007 La universidad desde la Teoría Holístico Configuracional, un enfoque dialéctico en lo holístico y complejo. Monografía CEES “Manuel F. Gran”. Universidad de Oriente. Cuba.

UNESCO 1997. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y desarrollo “Nuestra diversidad creativa”

Tünnerman, C. Souza, M. desafío de la Universidad en la Sociedad del Conocimiento, cinco años después de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior.

<http://unesdoc.unesco.org/images0013/001344/13442250.pdf>

_____. 2002. Educación Superior y desafío del tercer milenio.
<http://www.ilaedes.org/documentos/articulo/educación.pdf>

Pérez C. 2000. La reforma educativa ante el nuevo paradigma. Caracas, UCAB/EUREKA.

_____. 2002. Cambio estructural y asimilación de nuevas tecnologías en el sistema económico y social. En Futures, Vol. 15, num. 5.